

Consideraciones epistemológicas del saber ambiental

Finol, Wilfredo; Hernández, Osvaldo; Ocando, Migdalys
Consideraciones epistemológicas del saber ambiental
Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XXV, núm. 2, 2019
Universidad del Zulia, Venezuela
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28059953016>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Internacional.

Consideraciones epistemológicas del saber ambiental

Epistemological considerations of environmental knowledge

Wilfredo Finol

Universidad del Zulia, Venezuela

wilfredfinol@gmail.com

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28059953016>

Osvaldo Hernández

Universidad del Zulia, Venezuela

osvaldoangelmontero@gmail.com

Migdalys Ocando

Universidad del Zulia, Venezuela

migdalys156@gmail.com

Recepción: 26 Noviembre 2018

Aprobación: 15 Febrero 2019

RESUMEN:

La postura del saber ambiental que describe Leff a principio de 1980, constituye un punto de partida representativo para la construcción de las caracterizaciones medioambientales contemporáneas; principalmente en Latinoamérica. Remite esto a una revaloración de la ética medioambiental. En este sentido, es importante analizar esta perspectiva desde las alternativas propuestas frente a los problemas y retos que hoy ocupan la filosofía eco-ambientalista. La investigación es de carácter documental, el método de abordaje es racionalista-deductivo. Para evidenciar los datos se elaboró un cuadro descriptivo con los elementos epistemológicos del saber ambiental; luego, se relacionan en una tabla descriptiva. Se encontró como resultado que el ser remite siempre a un hacerse junto a otros; por tanto, todo el proceder con otro es un hacer recíproco; conllevando un principio ético imprescindible si se desea organizar modos de vida humanizantes. Se concluye que, el saber ambiental expide a una serie de elementos epistemológicos entre ellos: principio ecocéntrico, relación sujeto-objeto, complejidad ambiental, racionalidad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad e interpretación ambiental, los cuales representan la columna vertebral de las estrategias propuestas frente a las urgencias eco-ambientales contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: Epistemología, revaloración ética medioambiental, ética ambientalista, filosofía eco-ambientalista, saber ambiental.

ABSTRACT:

The position of environmental knowledge that Leff describes in the beginning of 1980, constitutes a representative starting point for the construction of contemporary environmental characterizations; mainly in Latin America. This refers to a reassessment of environmental ethics. In this sense, it is important to analyze this perspective from the alternatives proposed in front of the problems and challenges that today occupy the eco-environmentalist philosophy. The research is documentary, the method of approach is rationalistic-deductuve. In order to evidence the data, a descriptive table was elaborated with the epistemological elements of environmental knowledge; then, they are listed in a descriptive table. It was found as a result that the being always refers to being together with others; therefore, all proceeding with another is a reciprocal doing; Conducting an essential ethical principle if you want to organize humanizing ways of life. It is concluded that environmental knowledge issues a series of epistemological elements among them: ecocentric principle, subject-object relationship, environmental complexity, rationality, interdisciplinarity, transdisciplinarity and environmental interpretation, which represent the backbone of the proposed strategies against the contemporary eco-environmental emergencies.

KEYWORDS: Epistemology, environmental ethics revaluation, environmental ethics, eco-environmental philosophy, environmental knowledge.

INTRODUCCIÓN

Enrique Leff promueve la epistemología ambiental como forma necesaria de abordar los problemas ecológicos contemporáneos. La postura trasvaza con creces una posición epistémica, convirtiéndose en propuesta ética y política; también, implica acciones económicas, con la finalidad de superar las crisis sociales. En tal sentido, el saber ambiental se perfila como un saber que busca la apropiación del mundo a través de relaciones de poder que trascienda las limitaciones de las relaciones de dominio actuales, donde priva la contra-ética del desconocimiento de la otredad como ser constituyente del Yo. Así, el saber ambiental se constituye en estrategia ética en favor de la reproducción de la vida en condiciones de dignidad.

Se entiende el ambiente, en el marco conceptual del saber ambiental, no como el lugar donde reside lo otro, lo ajeno; se asume como un todo donde se imbrican los recursos que permiten la vida. Se exhorta a sustentar la existencia sobre marcos referenciales epistémicos, éticos, políticos y económicos, que valoran las relaciones sujeto-objeto validando la condición de interrelación que se establecen.

El saber ambiental cuestiona la postura epistémica que contraponen y enfrentan a los sujetos para sí y con los objetos. Así, se advierte contra concepciones que contemplan a la naturaleza como ser al cual es lícito explorar; obviando las consecuencias de esto. El saber ambiental alerta contra relaciones disociativas entre sujetos y objetos. Se considera que para Leff “la degradación ambiental se manifiesta, así como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza” (Leff, 1998:17). Además, se agrega la afirmación de Gudynas:

“El reduccionismo economicista no necesariamente reconoce esta cuestión ya que, al ingresar a la Naturaleza dentro del mercado, de alguna manera desarticula y anula el propio concepto de Naturaleza. La reemplaza por términos como capital, servicios, bienes, productos, o recursos” (Gudynas, 2004:19).

En esta situación, las crisis ambientales emergen como problema que atenta contra la continuidad de la vida; más allá, de vulnerar la condición de dignidad que toda vida posee. Se advierte que la razón instrumental organiza relaciones sociales que excluyen la justicia como aspiración social. Para Leff, en la estructura de la sociedad contemporánea:

“Los potenciales de la naturaleza son reducidos a su valoración en el mercado como capital natural; el trabajo, los principios éticos, los valores culturales, las potencialidades del hombre y su capacidad inventiva, son reconvertidos en formas funcionales de un capital humano. Todo es reducible a un valor de mercado, representable en los códigos del capital” (Leff, 1998:23).

En este sentido, la modernidad emerge como proyecto hegemónico que aspira controlar el objeto en beneficio del sujeto; prometiendo abundancia material, bienestar, paz y felicidad social (Boff, 2017). Este proyecto se valida sobre los medios de control que las ciencias positivas ejercen sobre la realidad, con el empleo del método científico. De esta manera, se pretende reducir al mundo a un todo conocido, entendido, enmarcado en un lugar donde es lícito la toma de recursos; los cuales se suponen ilimitados. Escribe Leff (2011:103): “La crisis ambiental es generada por el capital; sin embargo, fue forjada por la racionalidad económica y por los modos de pensar que llevaron a la construcción e institucionalización de un modo de producción anti-natura, y por tanto, insustentable”.

Pero, el mundo no es reducible al monismo epistémico. La complejidad del mundo hace que los conocimientos generados con la exclusividad del método, generen crisis. Pues, ocurre una dislocación entre lo real y la pretensión de quien desea controlar. Según Leff (2011:24), “la complejidad ambiental marca el límite del pensamiento unidimensional, de la razón universal, de la ciencia objetivadora y codificadora”. Al respecto agrega Boff (2017:2), “es ilusoria la independencia de los territorios de la física, de la química, de la biología, de la mecánica cuántica y de cualquier otro. Todos los territorios y sus saberes son interdependientes, una función del todo”.

Entendido así, las crisis ambientales, políticas, y sociales actuales demuestran que el empleo del método de las ciencias positivas es insuficiente para abordar la complejidad del mundo. Sostiene Leff (1998:43) que, “la destrucción ecológica y el agotamiento de los recursos no son problemas generados por procesos naturales, sino determinados por las formas sociales y los patrones tecnológicos de apropiación y explotación económica de la naturaleza”. Por lo cual, se hacen necesarios otros métodos de conocer; junto a esto, modos éticos cónsonos con la condición de dignidad que comparten los seres vivos. En favor de un mundo más habitable, al aparecer en ellos valores que reproducen la vida; como la solidaridad, la piedad, la justicia y la equidad.

Con base a lo expuesto, la presente investigación procura analizar los fundamentos epistemológicos del saber ambiental propuesto por Leff. En tal sentido, los investigadores se plantean las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los elementos epistemológicos que conforman el saber ambiental?, ¿Cuáles son los basamentos epistemáticos donde se sustentan las premisas promovidas desde el saber ambiental? Asimismo, buscan establecer las relaciones del saber ambiental con los modos epistemáticos donde se sustenta y promover el saber ambiental como propuesta ética válida para enfrentar las urgencias eco-ambientales contemporáneas.

1. TEORÍA DE SUSTENTO

1.1. Fundamentos epistemológicos del saber ambiental

Leff (1998) propone el saber ambiental como estrategia ética que establece formas de convivencia que no involucren la depredación de los factores y recursos que permiten la reproducción de la vida en condiciones de dignidad. A continuación, se presentan las principales exigencias epistemáticas de ésta.

Como primera exigencia, se plantea la necesidad de enfrentar el dogmatismo gnoseológico que según el autor impera en la Modernidad. Más allá de privilegiar el método experimental, junto a esta se presenta la capacidad de sentir y razonar la vida, como exclusa que permite pensar los modos de vida compartidos. Con la finalidad de modificar aquellos no cónsonos con la dignidad inherente a la vida.

Por tanto, el saber ambiental se convierte en postura epistemática, compromiso ético, planteamiento político y articulación económica. Esto, regulado a través de marcos legales que permitan praxis emancipadoras. Se persigue organizar estructuras sociales humanizadas y humanizables.

La segunda exigencia del saber ambiental aboga por la estructuración de modos de comprensión de la realidad, donde la complejidad del mundo de cabida a nuevas posturas epistemáticas. Es menester saber que el mundo se presenta como realidad compleja que traduce su existencia a través de múltiples lenguajes que no pueden ser traducidos a través de un exclusivo método. La complejidad de la existencia hace necesaria la interdisciplinariedad como proceder gnoseológico. En tal sentido, se validan diversos enfoques investigativos.

El método experimental no se invalida; se interroga la pretensión de establecer a éste como exclusivo proceder; así, los enfoques cualitativos adquieren preeminencia, frente a la sacralización de los métodos cuantitativos. La capacidad racional se presenta como modo válido de interrogar la realidad más allá de la condición de mismidad del dato.

Se descubre que la interdisciplinariedad se hace indispensable para una adecuada aproximación a la realidad. He aquí la principal oposición al dogmatismo que pretende imponer únicas maneras de abordar la realidad. Todas las ciencias positivas se rigen por la regularización del método; derivando su apelativo de la naturaleza del objeto de estudio. Si ha de estudiarse una piedra, la ciencia se llama geología; si se estudia una célula, se llama citología; si el objeto de estudio es el corazón se nomina cardiología, si es la luna se nombra astronomía. Más, todas las ciencias se constituyen en la pretensión de aprehender al ser de la cosa a través de la descripción y análisis de las manifestaciones fenoménicas del ser. Por tal, a través de la balanza y el metro se intenta adquirir el ser de la cosa. Pero, el ser elude los límites de la medida y peso. Demostrado queda esto, con las limitantes que se generan debido a los desencuentros de las aproximaciones científicas con la realidad.

Entonces, se abogan procedimientos epistemáticos interdisciplinarios que aborden la complejidad de la realidad. Mucho más allá de la simple coordinación de las disciplinas de saber, se solicita que estas se abran al

entendimiento del mundo más allá de los límites del peso y el metro; porque el mundo también se construye en interacción del sujeto con las circunstancias que habita junto a otros. Porque sentir el mundo permite otras formas de saber. Es indispensable comprender el mundo a través de los permisos que otorga el sentir la realidad.

El peso y el metro nos informan sobre tasas de natalidad y mortalidad infantil; pero nada nos dicen sobre la licitud del infanticidio. Sentir la existencia nos grita que es un asesinato cada muerte infantil. Frente a esa tragedia nos obliga a permitir procedimientos éticos y políticos que impidan la muerte de inocentes; más allá, el sacrificio de la vida.

La tercera característica filosófica del saber ambiental, obliga a comprender que todo proceder en el mundo responde a una concepción antropológica, política y ética. Las formas de vida son acordes a preconcepciones frente a la vida. Esto, enfrenta al hecho que es necesario subvertir las concepciones que provoquen sacrificio de la vida. Se promueven formas de convivencias donde el respeto a la otredad permita la expresión de la condición de la dignidad inherente a la vida.

El saber ambiental se aproxima aquí al pensamiento ético de Emmanuel Lévinas, quien afirma que la revolución de la existencia está en transcender la necesidad de conocer por la capacidad de co-vivir de forma justa (Lévinas, 2001). Más allá, junto a las necesidades epistémicas los hombres poseen urgencias éticas. En la tercera característica filosófica del saber ambiental se hace consciente que la ética se posiciona como urgencia ante las crisis contemporáneas, obligando a implementar estrategias de afirmación de la otredad como ser imprescindible que permite y manifiesta la existencia. Lo cual, involucra prácticas políticas de reconocimiento del ser del otro como ser necesario; saber que lo que a otro se hace se hace a sí. Las necesidades éticas se traducen en prácticas políticas cuando se permiten los espacios dialógicos que validen mundos y formas de vida disímiles.

2. METODOLOGÍA

La presente investigación es de tipo documental desde el enfoque racionalista-deductivo. Donde se abordan las diversas afirmaciones realizadas en los textos citados, se enfrentan al análisis crítico y se desarrollan los objetivos y consideraciones finales. A continuación, se mencionan los pasos realizados en esta investigación: Se develaron los elementos epistemológicos de la postura del saber ambiental, tales como: principio ecocéntrico, relación sujeto-objeto, complejidad ambiental, racionalidad, interdisciplinariedad, interpretación ambiental. Seguidamente, se elaboró un cuadro donde se describen los elementos epistemológicos de la postura del saber ambiental antes mencionados (ver Cuadro I).

Cuadro I Elementos epistemológicos del saber ambiental

Elementos epistemológicos del saber ambiental	Descripción
Principio ecocéntrico	La cultura y la realidad que el hombre hace y desde la cual comprende la realidad van más allá de los intereses instrumentales económicos y políticos. En este sentido, las prácticas políticas y éticas deben fundamentarse desde el interés de conservar y multiplicar condiciones de vida justas.
Relación sujeto-objeto	El hombre no se encuentra escindido de la realidad que pretende entender, establece relaciones indisolubles con la realidad que habita. Por lo cual, es menester sustituir cualquier sacralización donde prive el monismo metodológico, por maneras que permitan plurales formas de abordar la realidad.
Complejidad ambiental	El ambiente se entiende como un todo donde se suceden diversos niveles de interrelaciones permanentes. Pretender entender un fenómeno obviando las relaciones establecidas con otras realidades del conjunto es un sofisma. Cada acción debe entenderse como un fenómeno interrelacionado. Por tal, se asume que comprender la vida amerita permitir formas de comprensión coherentes con la realidad. En consecuencia, se aboga por la interdisciplinariedad.
Racionalidad	La razón se asume en como capacidad bidimensional. Por un lado, se remite a la racionalidad lógico-discursiva que sirve para abordar la realidad a través de parámetros precisos y determinados. Por otro lado, se aboga por la racionalidad sensible; ésta promueve la sensibilidad del mundo como manera plausible de sentir la realidad compartida. La razón sensitiva permite conocer que la ética y la estética son hechos preeminentes e irremplazables de la realidad humana.
Interdisciplinariedad	Las disciplinas deben ser vistas de manera interrelacionadas más no como saberes separadas, los cuales son inútiles a la hora de explicar la realidad, puesto que es compleja. Por lo cual, es imprescindible y urgente una nueva concepción interrelacionar de las diversas estrategias del saber. Es urgente establecer diversas relaciones entre las disciplinas con el propósito que las estrategias del saber tengan un ejercicio cónsolo con la realidad que estudia. Relacionar economía, ética y biología, por ejemplo, es necesario para comprender que las prácticas económicas no pueden vulnerar el derecho a la vida digna.
Transdisciplinariedad	La noción de transdisciplinariedad nos sitúa en otros planos epistémicos que los validados por la Modernidad. Refiere que al coordinar las distintas disciplinas del saber, las resultantes serán más adecuadas para enfrentar la realidad compartida, más allá de la simple sumatoria de ellas. Así, conocer se presenta como la puesta en escena de diversas estrategias frente a los objetos de estudio; posibilidades más certeras que las aportadas por reducidas o exclusivas estrategias de conocer.
Interpretación ambiental	La realidad se entiende como una superestructura que integra diversos sistemas de interrelación permanente. Así, los fenómenos naturales establecen imbricaciones tales que imposibilitan escindir realidades para ser estudiadas como un ente sin relación. También, remite esto a conocer que las entidades naturales lejos están de estar petrificadas; contrario, devienen en el tiempo en diversas maneras de presentarse.

Elaboración propia, 2018.

Luego, se elaboró una matriz (ver Tabla I), donde se establecen las relaciones existentes entre los elementos epistemológicos del saber ambiental (principio ecocéntrico, relación sujeto-objeto, complejidad ambiental, racionalidad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y interpretación ambiental) con otras posturas de pensamiento, tales como: holista, neo marxista, epistemología de la complejidad y dialogo intercultural, que se analiza y discute como resultado de la investigación.

Para interpretar el término saber ambiental se diseñó una figura explicativa a partir de los elementos epistemológicos del saber ambiental (ver Figura I). Se analizan los datos antes mencionados utilizando el análisis en cadena.

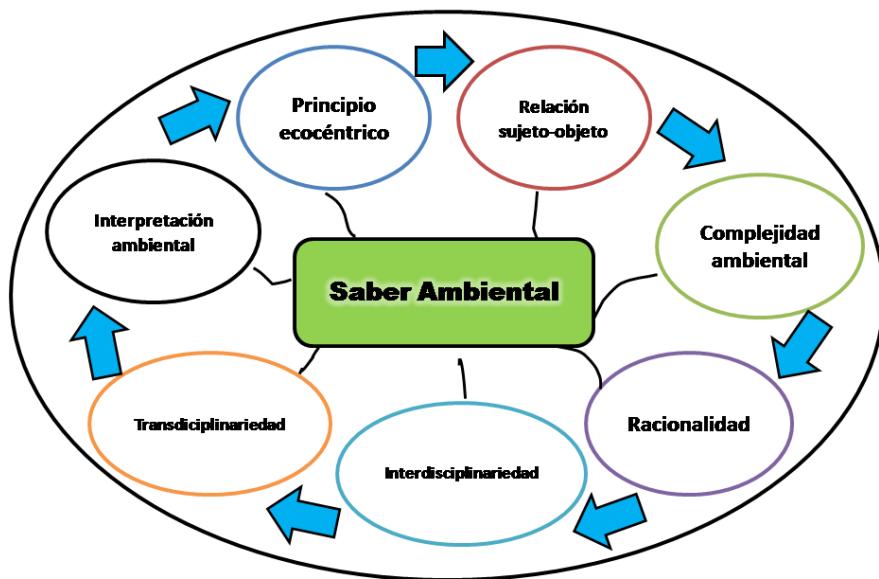


Figura I Visión interpretativa del saber ambiental a partir de sus elementos estructurales

Elaboración propia, 2018.

3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Tal como se puede apreciar en la Tabla I, se deduce lo siguiente:

El principio ecocéntrico en el saber ambiental es visto desde el Holismo como una serie de relaciones cuyos niveles establecen la realidad de un todo imbricado. Por otra parte, el pensamiento neomarxista considera al ambiente como realidad desconsiderada en los procesos modernos de producción; insiste en la toma en cuenta de la sobrevivencia de la vida en condiciones de dignidad, para que sean posibles prácticas productivas que multipliquen los recursos que permiten la vida. La epistemología de la complejidad propone estrategias que permiten comprender el mundo complejo; este es caracterizado por la interrelación de la naturaleza. En el caso del dialogo intercultural, destacan las relaciones dialógicas como promotor para entender y coexistir con la naturaleza.

Con base a lo antes mencionado, se afirma que el principio de sobrevivencia ecocéntrico es considerado un pilar dentro del saber ambiental. Esto exige formas de producción que no atenten contra la permanencia de la vida. Paso seguido, establecer estrategias políticas que permitan la expresión de la libertad humana en sociedades que visibilicen los valores que humanizan.

Respecto a la relación sujeto-objeto, en la Tabla I se denota que desde la concepción holística no se considera al ser humano como un cognoscente omnisciente de la naturaleza sino como un ente que cohabita en un medio que es la superposición de multirelaciones. Por otro lado, el pensamiento neomarxista propone estrategias sustentables que a su vez permiten mantener y trabajar los recursos naturales de una manera cónsena al equilibrio del medio ambiente. Los neomarxistas insisten en que la producción de bienes y servicios no deben sacrificar las dos fuentes que permiten la producción: la naturaleza y el hombre; por tal, se debe respetar la tasa de reposición de la naturaleza y permitir condiciones humanas dignas, justas, donde prive la equidad (Leff, 2011).

La epistemología de la complejidad exhorta a comprender la naturaleza desde una perspectiva integral; para ello es indispensable implementar estrategias que valoren y engloben las diferentes relaciones que se generan en ella. El diálogo intercultural, obliga a concebir a la otredad como ser irremplazable para los proyectos de emancipación humana. Por tanto, priva el principio de reciprocidad como basamento de la ética necesaria (ver Tabla I).

Considerando lo antes mencionado, se expresa que el papel del hombre respecto al medioambiente, pasa a través de compromisos de los cuales depende las condiciones de vida que habita. El principio de reciprocidad se transfigura entonces en exigencia ineludible para organizar formas de vida productivas. Esto obliga a subvertir la relación de un sujeto enfrentado con lo que le circunda, a un ser integrado con los factores que le posibilitan la vida en condiciones humanas. Se valida la justicia y la equidad como valores insustituibles de la realidad deseable.

En consecuencia, se entiende por qué para el saber ambiental el holismo se convierte en visión privilegiada de la realidad, al validar la diversidad del mundo en lugar de interpretaciones simplificadoras. Por otro lado, el pensamiento neomarxista propone herramientas para que sea posible aprovechar los recursos naturales sin involucrar lesiones permanentes a estos. La epistemología de la complejidad insiste en la necesidad de entender los diversos niveles de relaciones que comprenden los ecosistemas. El diálogo intercultural establece que las diversas culturas pongan en marcha prácticas que incentiven relaciones humanizantes con la realidad. La pervivencia de la vida solicita prácticas justas de convivencia.

La racionalidad desde una perspectiva holística, es promovida desde sus dos dimensiones. La racionalidad lógica-discursiva, que permite entender el mundo a través de prácticas empíricas. También, la racionalidad sensitiva, como medio idóneo para percibir los límites del hacer humano. La racionalidad sensible permite conocer la licitud de los procedimientos a realizar, convirtiéndose la dignidad inherente en la vida propia y la otredad en tabula a través de la cual se validan los haceres (ver tabla I).

La interdisciplinariedad promueve prácticas epistémicas acordes con la naturaleza compleja de la realidad. Por tal, más allá de yuxtaponer las disciplinas de conocimiento, se imbrican en relaciones que potencian los alcances de los procedimientos epistémicos. Por su parte, el pensamiento neomarxista también critica el monismo epistémico de la ciencia contemporánea; en consecuencia, propone que las disciplinas se interrelacionen de forma complementaria. La epistemología de la complejidad, promueve superar el monismo epistemológico a través de valorar la razón sensitiva como integrante de modos de comprensión pertinentes.

La transdisciplinariedad desde el Holismo considera la naturaleza no como una realidad única sino como una serie de condiciones que interactúan entre sí; por lo que resulta necesaria una reconcepción de las ciencias para entender la complejidad que acontecen en los ecosistemas. A su vez, el pensamiento neomarxista reconoce que es necesario mostrarse de acuerdo con que la realidad es una superestructura de relaciones. La epistemología de la complejidad propone estrategias de comprensión que permitan entender la complejidad del ambiente (ver Tabla I).

Continuando con lo planteado, la transdisciplinariedad traspasa el pensamiento de una realidad ambiental monolítica y postula una serie de elementos que interactúan entre sí. La epistemología promovida aborda la complejidad ambiental con la finalidad de permitir estrategias cognitivas que respondan a la naturaleza de

lo real. De esta manera, acceder a conocimientos útiles en la medida que responde a la dinámica de lo que acontece. Por otro lado, el diálogo intercultural deja trasvasar relaciones de enfrentamiento y explotación del hombre para con la naturaleza. Pues, el hombre lejos está de ser un ser colocado frente al objeto natural; es una entidad que se hace en múltiples interrelaciones con los otros constituyentes de los ecosistemas.

Finalmente, la interpretación ambiental es considerada desde el Holismo como un hacer que aborda las dinámicas complejas de lo real. El pensamiento neomarxista, establece estrategias de producción considerando el ambiente como una realidad no sacrificable. Por su parte la epistemología de la complejidad, genera estrategias que promueven la comprensión del saber ambiental de manera pertinente, al permitir la conservación de los recursos naturales y una vida digna para el ser humano. A su vez el diálogo intercultural, incentiva el rompimiento de los límites impuestos entre las culturas; propone procedimientos conjuntos para que el ser humano concrete lugares de vida humanizantes. Pues, los hombres lejos están de nacer seres humanos; son susceptibles de ser humanizados en sociedades que validan la solidaridad, la compasión y la justicia, a través de formas de convivencia dignas (ver Tabla I).

Tabla I Relación de los elementos epistemológicos del saber ambiental con otras posturas teóricas

Elaboración propia, 2018.

CONCLUSIONES

El saber ambiental se caracteriza por presentar una serie distintiva de elementos epistemológicos: El principio ecocéntrico, que se basa en el papel del hombre para la comprensión de la realidad ambiental; la relación sujeto-objeto, la cual consiste en la interacción del hombre con el medio que lo circunda; complejidad ambiental, que concibe al ambiente como una superestructura constituida por múltiples realidades interrelacionadas; racionalidad, que exige junto a la racionalidad lógica-discursiva, la expresión de la racionalidad sensitiva, con la finalidad de reconocer los límites éticos de los procedimientos humanos; Interdisciplinariedad, como la necesidad de relacionar las disciplinas científicas para comprender la complejidad del mundo natural; la transdisciplinariedad, para analizar la naturaleza desde diversas estrategias epistémicas que transciendan el monismo metodológico; y la interpretación ambiental, que ve a la naturaleza más allá de su espacio físico.

Cabe destacar, que cada uno de estos elementos representa la columna vertebral del saber ambiental. Las interrelaciones que se dan entre estos enfoques, hacen posible tener una visión más amplia de los retos que enfrenta el saber ambiental ante las crisis actuales. Crisis que remiten a conflictos políticos, procedimientos económicos de explotación y contra-éticas que deshumanizan al obviar la dignidad inherente a la vida.

El saber ambiental considera los planteamientos teóricos del holismo, el neomarxismo, la epistemología de la complejidad y el diálogo intercultural. Más allá de puntualizar las discusiones y diferencias entre las perspectivas, prefiere tomar de cada una de ellas los aportes significativos para fomentar la preservación de la vida. Se trata de respetar la tasa de reposición de la naturaleza, sin violentar los recursos que hacen que perdure la vida sobre el planeta. Se promueve la reciprocidad como requisito preeminente en una ética que valorice en su justa medida las dimensiones y posibilidades humanas.

Los soportes epistémicos del saber ambiental persiguen una misma finalidad, promover modos de producción que reproduzcan las condiciones que permiten la vida. Sin embargo, la visión de cada una de ellas presenta ciertas variaciones, de tal manera que: el holismo brinda principal importancia al ambiente como un todo donde el ser humano es un agente que se interrelaciona. El pensamiento neomarxista, coloca como papel fundamental el aprovechamiento de los recursos naturales incorporando estrategias de producción que sean sostenibles para el medio. La epistemología de la complejidad, asume la implementación de estrategias que ayuden a conocer el medio. El diálogo intercultural, destaca el papel de las relaciones entre las culturas para establecer estrategias que permitan la vida en condiciones de humanidad.

Ahora bien, el texto busca relacionar las diversas posturas citadas en favor de la descripción y caracterización coherente del saber ambiental, el cual, no se limita a defender y promover alguna de las perspectivas señaladas. Más allá, busca abogar por la convivencia, el rescate de formas de producción material y espiritual que no trasgredan de forma irreparable los recursos que permiten la vida sobre el planeta. Se trata de una valoración de la realidad que permita la reproducción de la vida en condiciones de dignidad. Esto implica establecer procedimientos éticos y políticos que reproduzcan los actos de justicia y equidad que permiten modos de vida dignos.

REFERENCIAS

- Boff, Leonardo (2017). La Sociedad mundial de la ceguera. Disponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=370>. Consulta realizada el 29 de agosto de 2018.
- Dussel, Enrique (2009). “Una nueva edad en la historia de la filosofía: El diálogo mundial entre tradiciones filosóficas”. Utopía y Praxis Latinoamericana. Vol. 14, No. 45. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Pp. 31-44.

- Fernández, Álvaro (2007). Problemas epistemológicos de la ciencia: Crítica de la razón metódica. Estados Unidos de América. Ediciones El Salvaje Refinado. Pp. 8.
- Fornet, Raúl (2001). Transformación intercultural de la filosofía, ejercicios teóricos prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización. Bilbao, España. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Pp. 60.
- Gudynas, Eduardo (2004). Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible. Uruguay. Gráficos del Sur. Pp. 19.
- Leff, Enrique (1998). Saber ambiental. Madrid, España. Siglo XXI editores, S.A. Pp. 43.
- Leff, Enrique (2011). Aventuras de la epistemología ambiental. México. Siglo XXI editores, S.A. Pp. 103.
- Lévinas, Emmanuel (2001). La realidad y su sombra: Libertad y mandato, trascendencia y altura. España. Editorial Trotta.
- Morin, Edgar (2011). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Tercera edición. Barcelona, España. PAIDOS IBERICA. Pp. 114.